

Aniversarios 2004

No se han apagado aún los ecos del centenario del primer vuelo de los hermanos Wright en diciembre de 1903, que marcó el comienzo de una influencia básica en el desarrollo posterior de la meteorología, cuando entramos en un año con varias conmemoraciones de hitos que han marcado su historia y desarrollo.

El artículo de Alberto Linés en este mismo boletín recuerda el centenario del famoso planteamiento matemático de la evolución atmosférica que Vilhelm F.K. Bjerknes presentó en 1904 y hace un recorrido sobre los inicios de la predicción numérica que Bjerknes había fundamentado y Richardson intuido con claridad.

Aunque las primeras experiencias sobre predicción numérica tuvieron lugar a final de los años cuarenta, su comienzo como actividad operativa tuvo lugar en 1954 con la creación de la Unidad de Predicción Numérica conjunta del Servicio Meteorológico, la Fuerza Aérea y la Marina de Estados Unidos. En este año se celebrará por tanto su cincuentenario con un simposio que tendrá lugar en junio en Maryland, Estados Unidos.

Por otra parte dos de los más antiguos servicios meteorológicos del mundo celebrarán este año el 150 aniversario de su fundación. En mayo, lo conmemorará el Instituto Meteorológico Real de Holanda y en junio, el del Reino Unido. Hay que señalar que a ambos se les adelantó el Instituto Central para Meteorología y Geodinámica de Austria, fundado en 1851, que sigue existiendo con este mismo nombre, y el servicio meteorológico de Prusia, aunque este último desapareció posteriormente al reunificarse en uno solo, todos los servicios meteorológicos de Alemania.

El Servicio holandés fue fundado por Hendrick Buys-Ballot, el célebre meteorólogo, conocido de todo estudiante de meteorología por la famosa ley sobre la circulación del viento geostrofico que lleva su nombre. Buys Ballot fue también uno de los principales impulsores de la colaboración internacional en meteorología y el primer presidente de la Organización Meteorológica Internacional fundada en el Congreso de Viena en 1873.

La Oficina Meteorológica del Reino Unido que al igual que el servicio austriaco y el holandés mantiene la denominación original se creó en 1854 como un pequeño departamento del ministerio de comercio. Su primer director fue Robert Fitzroy, el marino que años atrás había sido capitán del buque Beagle en la histórica expedición de Charles Darwin.

Aunque con menos significación, hubo también en España un acontecimiento digno de reseñar hace ahora cien años. El Instituto Central Meteorológico (actual INM) que por aquellas fechas cumplía ya 16 años desde su fundación y 11 de funcionamiento efectivo pasó a encuadrarse

junto con el Observatorio Astronómico de Madrid dentro del Instituto Geográfico como "Servicio Astronómico y Meteorológico". Hasta entonces parte de las labores meteorológicas y climatológicas se efectuaban por el Observatorio Astronómico, pero el nuevo reglamento de 1904, donde se estipulaba la reorganización de ambas instituciones, deslindaba ya con claridad las competencias del Instituto, que poco después pasó a encargarse de toda la actividades meteorológicas que aún mantenía el Astronómico.

Necrológicas



Enrique Cormenzana

En noviembre pasado falleció en Ginebra, donde residía, Enrique Cormenzana Adrover, uno de los socios fundadores de la AME. Este mallorquín nacido en 1925 ingresó en el Servicio Meteorológico Nacional (ahora INM) en 1952 y durante varios años estuvo destinado en el Observatorio de Igueldo en San Sebastián. En 1960 ingresó como funcionario de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), donde ocupó puestos asociados principalmente a la meteorología aeronáutica hasta su jubilación en 1985.

No son frecuentes personas con las cualidades humanas de Enrique. En su reciente autobiografía el filósofo Fernando Savater le dedicaba un amplio recuerdo como su profesor de matemáticas durante su infancia en San Sebastián. No es de extrañar porque Enrique causaba ese intenso efecto a cualquiera mediante su generosidad, su simpatía y su inolvidable sentido del humor. Para él cualquier causa pequeña era importante y otra prueba más fue su continuo apoyo y aportación a nuestra asociación desde tan lejos.

Cuando se jubiló siguió viviendo en Ginebra y si alguien pasaba por allí, Enrique era el mejor de los anfitriones aunque apenas conociese al visitante. Desde la AME nos unimos en su recuerdo a los miles de amigos que ha dejado en todo el mundo.

Manuel Palomares